

¡Feliz cumpleaños!

Clara FLAMARIQUE GOÑI *

LA biblioteca infantil de Zizur Mayor cumplió 3 años el pasado día 14 de octubre. Para celebrarlo quisimos preparar una jornada especial, que fuera tanto una tarde de fiesta en la que los niños participasen de actividades divertidas como el punto de partida de la nueva «temporada», con la puesta en funcionamiento de todo aquello que habíamos pensado que podía hacer de la biblioteca un lugar -si cabe- mas vivo.

La preparación comenzó en verano. Lo primero fue ir anotando ideas: la señalización, por materias, de las estanterías; la puesta en marcha de la «hora del cuento»; la organización de los ayudantes bibliotecarios o la toma de contacto con los profesores del colegio, eran algunas de ellas.

Empezamos a trabajar en la elaboración de los iconos para señalar en las estanterías las materias de la CDU. Asimismo, redacté dos modelos de carta: una dirigida a los profesores y otra a todos los colectivos de Zizur, para invitarles a conocer la biblioteca y a colaborar con ella, especialmente en la hora del cuento. Tras las vacaciones de agosto, las cartas estaban enviadas y me daba como plazo septiembre para recibir alguna respuesta positiva que nos permitiera empezar a trabajar en común. Por otro lado los iconos estaban diseñados; solo faltaba fotocopiarlos y plastificarlos y estarían listos para colocarlos en octubre.

Mientras, puse en marcha otras dos actividades. La primera de ellas, los «Entremeses para picar», la cogí prestada del CLIJ. Consiste en ofrecer a los lectores una carta (en nuestro caso cuatro, una para cada franja de edad), como en los restaurantes, con fragmentos «apetitosos» de libros que a continuación pueden ir a buscar a las estanterías si se han quedado con las ganas y quieren saciar su hambre. Y la segunda era una invitación a todos los mayores de 8 años a ser «ayudantes de bibliotecarios». En realidad, ayudantes ya tenía; se trataba de organizarlos en grupos y por turnos para enseñarles el funcionamiento de la biblioteca y que pudiesen colaborar en el préstamo, colocación de libros, etc. Elaboramos los carteles para que se apuntasen y decidimos que podrían llevar una gorra que les identificase como «ayudante bibliotecario - liburuzain laguntzailea».

En cuanto a los actos concretos de la fiesta de cumpleaños, iban a ser dos. Por un lado, contábamos con hacer coincidir ese día con la primera hora del cuento, que iría dirigida a los alumnos de primaria, tanto de euskera como de castellano. Hicimos la propuesta a los profesores, quienes aceptaron gustosos venir con sus grupos a primera hora de la tarde. Pero lo cierto es que había pasado casi todo el mes y no había recibido una sola respuesta a mis cartas y por tanto tenía que pensar en contactar con algún cuentacuentos profesional. Por otro lado, el plato fuerte de la tarde iba a consistir en un taller de confección de libros, para niños/as mayores de 8 años. Yo misma había participado en uno durante el Encuentro de animadores del libro

* De la Biblioteca Infantil de Zizur Mayor

infanti y juvenil de Guadalajara, dirigido por Nati de Grado. Recordaba que había sido muy divertido, que era bastante sencillo (los libros se fabrican con cartones, rotuladores, ironfix y cinta aislante de colores, además de imaginación), y el resultado era muy vistoso. Me sentía capaz de dirigirlo yo misma.

Con todo pensado, aunque todo por hacer, llegó el mes de octubre y con él el horario de tarde. Eso significaba el comienzo de la cuenta atrás. Había que llamar a cuentacuentos, hablar con Nati de Grado para resolver dudas sobre la organización del taller y fabricar un libro-modelo, comprar el material necesario, elaborar las invitaciones y los carteles, las gorras para los ayudarles, preparar los entremeses...

En las invitaciones se leía:

Programa:

Cuentacuentos en euskera y castellano para los alumnos de primaria.

I Taller de confección de libros (A partir de 8 años) (Apuntarse en la biblioteca)

Estrenaremos: Ayudantes bibliotecarios

Señalización de materias

Habrà «Entremeses para «picar»

¡Os esperamos!

Sin embargo la misma mañana del día 14 tuve que comunicar que había sido imposible encontrar cuentacuentos en euskera. Primer traspies. Dedicué la mañana a colocar los iconos en las estanterías, pero éstos no se sostenían como esperaba y no se veían bien, así que difícilmente podían cumplir su función. Así se quedaron, a falta de una solución mejor, aunque al menos ahora sirven de referencia para saber cómo están colocados los libros.

Después terminé de hacer las últimas compras y casi sin darme cuenta llegaron las tres de la tarde y me encorté hinchando globos mientras esperaba a los niños y a la cuentacuentos (Sara Villar). Los globos fueron mi segundo error, porque al verlos los pequeños se abalanzaron sobre ellos y Sara tuvo que trabajarse bien duramente el que le prestasen atención a ella y no a los globos. No muy veterana en estas tareas, al terminar reconoció que había estado nerviosa y que la sesión no había salido como esperaba. Para compensar, se ofreció a volver otro día.

Quedaba el plato fuerte de la tarde. Yo suponía que iba a haber mucha gente, pero la realidad superó mis expectativas. Y es que además de ser una tarde especial, con unas actividades fuera de lo habitual, yo no había previsto qué hacer con el servicio normal de préstamo. Pero sobre todo hubo algo que fue mi perdición y fueron los «entremeses para picar». Nadie se imaginaba que se trataba de un juego de palabras y que en vez de bandejas de canapés o de pasteles, patatas fritas y coca-colas iba a encontrarse unos papelillos con sugerencias de lecturas... Lo cierto es que comenzaron a llegar grupos para participar en el taller, al mismo tiempo que otros reclamaban «comida» y otros querían devolver o llevarse libros. ¿Por dónde empezaba? ¿A quien atendía primero? Lo intenté, con ayudantes y sin ayudantes, y al cabo de un buen

rato y visto que aquello se había desbordado por todas partes, hice que salieran quienes no participaban en el taller y expliqué a todo el mundo que no habría más préstamo por aquella tarde. A partir de entonces el ambiente se apaciguó y las cosas fueron mejor. Al ver que algunos grupos estaban avanzando en la confección de su libro, otros se animaban y al menos cuatro grupos empezaron el suyo. Ninguno lo terminó, y tal vez por eso y por todo lo que me había costado hacerme cargo de la situación, cuando llegaron las ocho y media y cerré la biblioteca, tuve la terrible sensación de que aquello había resultado un desastre, aunque esa sensación se mezclaba con otra de alivio inmenso porque ya había pasado todo, la de haberme quitado un enorme peso de encima. Estaba cansada, confundida y deprimida, y también contenta y aliviada. Me daba cuenta de que había cometido errores y los había pagado, pero por otro lado había habido gente que había respondido muy bien.

Al cabo de unos días el taller dio sus primeros frutos y quedó terminado el primer libro. Para las autoras supongo, y para mí desde luego, ese libro es un pequeño tesoro, que ahora forma ya parte del fondo de la biblioteca. Otros grupos todavía siguen trabajando en el suyo, lo que significa que algo ha funcionado después de todo, y nos anima a pensar en una segunda edición del Taller para el año que viene. Pero aún queda mucho tiempo...

C. F. G.

Zizur, 18 de Noviembre de 1996

32



Expurgo en la Biblioteca Pública de San Pedro-Pamplona:

Hacia una colección dinámica

M.^a Ángeles ALFARO ARISTIZÁBAL *

FUNDADA en 1970, la Biblioteca de San Pedro es la más antigua de las bibliotecas de barrio de Pamplona. Se creó con un amplio fondo donado por el antiguo Servicio Nacional de Lectura que, en la actualidad, está obsoleto y en total desuso. Hasta hoy, por falta de recursos de todo tipo, sobre todo humanos, no se había revisado exhaustivamente la colección. Pero ha llegado un momento en que, la falta de espacio y el hecho de que el fondo sea, en su mayor

* De la Biblioteca Pública de San Pedro (Pamplona)